

Culpa, gracia y gratitud (I Timoteo 1:12-17)

Un Sermón Expositivo

Por Avon Malone

Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén." (1Timoteo 1:12-17).

Estas palabras vienen de uno de los pasajes más personales en todas las cartas de Pablo. Cuando una persona importante pone al descubierto sus verdaderos sentimientos, inmediatamente llama nuestra atención. Estos versículos revelan el corazón de Pablo. Somos capaces de ver lo que sintió durante algunos de los eventos registrados en Hechos.

Tres verdades se nos manifiestan de esta porción de la Escritura. Vemos la culpa, la gran culpa. Vemos la gracia, la gran gracia. Vemos la gratitud, la gran gratitud.

Pablo inicia mostrando el hecho de que Cristo lo tuvo por fiel, al colocarlo en su ministerio. Ve hacia su pasado y luego, al llegar a los pasajes de su conclusión,

empieza una doxología de adoración, la clase de adoración que frecuentemente se encuentra en las cartas de Pablo.

Si podemos apoderarnos del espíritu de este pasaje, nuestras vidas nunca serán las mismas. El servicio visto en la vida Pablo también estará en la nuestra. La gratitud nos impulsará a brindarnos totalmente a Él.

I. LA GRAN CULPA (1:12, 13, 15)

La gran culpa se menciona en el versículo 13: "Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; . . ."

La palabra *blasfemo* significa "Hablar en contra, despotricar contra, hablar en contra de la deidad." Pablo mismo negó por un tiempo la deidad de nuestro Señor. Los primeros versículos de Hechos 9 revelan que obligaba a los santos a blasfemar. De esta manera blasfemaba y llevaba a otros a blasfemar.

También se autodescribe, como un perseguidor. En Gálatas 1:13 Pablo dijo, "...perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba." Una traducción dice, "...cuán desmedidamente perseguía yo a la iglesia de Dios y trataba de destruirla." De hecho, cuando primero se nos presenta a Pablo en Hechos 7:58, él les está cuidando las prendas a los homicidas de Esteban. El siguiente capítulo empieza: "Y Saulo consentía en su muerte" (Hechos 8:1). Hechos 8:3 dice que Pablo perseguía a los cristianos, hombres y mujeres, asolando la

iglesia. Hechos 9 continua la misma historia: "Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, ..." Por tanto, Pablo, era un blasfemo y un perseguidor.

Pablo añade también un tercer término: "injuriador." Este término viene de la palabra griega *hubristan*, la cual sugiere acción violenta. J. N. D. Kelley, en un comentario sobre las cartas de Timoteo y Tito, la traduce como "matón." Es una palabra para una acción violenta, severa. William Barclay sugiere que la acción violenta algunas veces conlleva vergüenza asociada a ella misma, no para el perseguidor sino para el perseguido. Pablo está diciendo, "Fui culpable de una acción violenta contra la iglesia, una clase de acción que además avergüenza al perseguido." Pablo fue un blasfemador, un perseguidor y un injuriador. Sin embargo Pablo dice, "Por esto fui recibido a misericordia."

Otro versículo en este párrafo el cual pertenece al pensamiento de la gran culpa es el versículo 15. Es uno de los cinco dichos fieles en las cartas de Timoteo y Tito. Tres están en I Timoteo, uno está en II Timoteo y otro está en la de Tito. Este es el primero que encontramos en estas cartas. Pablo dice, "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero." Pablo usa una cita, un dicho, un adagio que era de uso muy común. El dicho es este: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores." Entonces Pablo añade "de los cuales yo soy el primero" Pablo fue el más destacado o el principal. Fue el primero, por supuesto, no

cronológicamente, sino en términos de una gran culpa.

El mismo sentir se expresa en las otras cartas. En todo caso es una verdad interesante. Por ejemplo, en Efesios 3:8, 9 Pablo escribe, "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido ..." Pablo estaba consciente de su culpa pasada. Habla de sí mismo como el último de los apóstoles en I Corintios 15:16, aunque en otra parte insistirá que no es un ápice detrás del principal de los apóstoles. Es más bien paradójico que Pablo hiciera declaraciones como esas con respecto a la gran culpa y otras llenas de gran seguridad. La respuesta a la aparente contradicción, la aparente paradoja, es que Pablo reconoce desde el punto de la debilidad humana, que ciertamente llegó a lo más bajo, pero que fue perdonado. Entiende una continua debilidad humana, pero tiene una confianza inquebrantable en el poder de su Señor en su propia vida. Podemos fácilmente ver su gran culpa.

Pero permítame decir que aquí no hay otra clase de culpa. La única clase es la gran culpa. Jesús dijo a Pilato, "Por lo tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene." (Juan 19:11). Algunos errores son más grandes. Algunos problemas son más pesados (Mateo 23:23). Pero no hay pecados pequeños porque no hay pecado que no sea en contra de Dios. Los pecados de mi vida y la suya son pecados en contra del mismo Dios contra quien Pablo pecó. Es una gran culpa, no solo desde el punto de vista de la

inmensidad de los agravios, sino desde el punto de vista en contra de quién pecamos. Cualquier pecado, todo pecado, cada pecado es contra Dios. La culpa de Pablo era una gran culpa, pero lo mismo es de los suyos y míos. Pablo dijo, “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Clyde R. Eatherly voló a una misión de reconocimiento sobre Hiroshima previo al lanzamiento de las bombas sobre Hiroshima. Él no estuvo en el avión que realmente lanzó la bomba. Simplemente voló en una misión de reconocimiento. Antes de esta experiencia había sido una persona cordial, amable, una persona muy equilibrada. Después de esa misión de reconocimiento su comportamiento se hizo extremadamente imprevisible. Fue procesado por varios delitos. Pasó tiempo en varias instituciones. Aparentemente, su perspectiva y actitud fueron cambiadas por completo por esa experiencia única en su vida. Todo parecía indicar, que el cambio fue el resultado de la culpa. No es mi propósito discutir si realmente debió responder en esa forma o no, sino sólo ilustrar lo que la culpa puede hacerle a la personalidad humana. Mencione esta ilustración en una campaña en Corpus Christi, Texas, hace algunos años y un doctor se me acercó y me dijo, “Conocí al Sr. Eatherly. Lo he tratado. Y conozco personalmente lo que usted ha dicho.”

Necesitamos reconocer la enormidad del problema del pecado. El pecado es nuestra carga fundamental. Estuve leyendo en un periódico ayer, acerca de una famosa figura nacional que decía que los intentos de asesinato han llegado a ser una plaga

bubónica en nuestro siglo veintiuno. Podríamos concentrar la atención en muchos síntomas. Podríamos hablar acerca de muchos problemas, pero la verdadera plaga, la cual se puede expresar en sí misma en síntomas diversos, es el problema del pecado. Todo pecado es grave porque es contra Dios. No hay pecado pequeño en contra de Dios. No hay mal que verdaderamente sea pequeño, aunque algunos errores son más grandes, algunos son mas pesados. Pablo estaba consciente de la enormidad de su pecado.

II. LA GRAN GRACIA (1:13, 14, 16)

También, la gran gracia se ve en estos versículos. Dos verdades deben verse. La gracia en este pasaje provee perdón por lo pasado y ofrece una fuerza que capacita, que activa y que fortalece para el presente. La gracia, así como la vio Pablo, es perdón y poder presente.

La palabra gracia significa favor inmerecido. En griego suena como una palabra la cual significa saludo. *Chairein* es la palabra para saludo; *Charis* es la palabra para gracia. Mientras el incrédulo o el pagano usaban la palabra *chairein* en su correspondencia personal, Pablo usó esta bonita palabra, la cual es un poco similar en sonido y en deletreo pero diferente en significado. Originalmente llevaba la idea de amabilidad, elegancia, hermosura o atractivo. Llegó a significar el favor inmerecido que Dios concede a través de Jesucristo. Se refiere a ese amor de Dios que con impaciencia desea extender la mano a través de Cristo para darnos lo que nunca podríamos ganar o merecer. De esta manera, Pablo afirma en Efesios 2, “Por

gracia sois salvos" (v. 5). También dice, "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8, 9). Tito 2:11 dice, "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres." Una y otra vez Pablo declara que es por gracia, por un favor no merecido, que somos salvos.

Recuerdo cuando estaba en la universidad, en una clase de Frank Pack. Debo confesar francamente que, en aquel tiempo, realmente no había entendido mucho acerca de la gracia. Tenía el concepto que enfatiza que el bien prevalece siempre sobre el mal. Por supuesto, no cuadraba con lo que la Palabra enseña acerca de la salvación a través de Cristo. Ninguna cantidad de buenas obras puede quitar la culpa de lo malo, del pecado y de la maldad. Cantamos una verdad cuando cantamos,

Ni el trabajo de mis manos
Puede cumplir con las demandas de la ley.
Podría mi celo no tener tregua,
Podrían mis lágrimas fluir por siempre,
Pero no pueden expiar el pecado,
Solo Tú debes y puedes salvar.

Cuando hacemos lo correcto, no hacemos más que lo que debemos hacer. Haciendo lo correcto no borramos lo que se ha hecho mal. Tiene que haber algún agente limpiador para que se encargue de esa deuda pasada. Esto es por lo que necesitamos la cruz. La máxima expresión de la gracia de Dios. Necesitamos a Jesús "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia"

(Efesios 1:7). Recuerdo que sentado en esa clase, poco a poco empecé a comprender que no es un asunto de algún logro de nuestra fuerza sino de *creer* obedientemente. No es por el *logro* o *éxito* sino por la *expiación*. El énfasis en la palabra no es realmente sobre *lo que hacemos* o lo que *hemos hecho*. Esto por supuesto no es que no tengamos que hacer nada. Lo hacemos. Pedro dijo, "Sed salvos de esta perversa generación" (Hechos 2:40). Pablo dijo, "Ocupaos en vuestra salvación... porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:12, 13).

Recuerdo que estaba sentado en un escritorio en un banco enfrente de un hombre que era un exitoso hombre de negocios y banquero. Su padre era un gran maestro en la iglesia y él me confió que por años simplemente sintió una sensación de gran inutilidad espiritual. Le parecía que había muy poca esperanza. Tenía el concepto, que la responsabilidad era tan pesada para el lado humano, que no había esperanza: Ciertamente no estamos diciendo nada para disminuir nuestro servicio. De hecho, estoy totalmente convencido que cuando somos conscientes de lo que la gracia realmente es, trataremos de reaccionar como Pablo lo hizo dándonos mas completamente en el servicio. Sin embargo la Palabra deja muy claro que el favor inmerecido es la base de nuestra justificación. La gran gracia sin duda se ve en el versículo 14: "Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor ..." Pablo dice la palabra, *hyper*, un tipo de prefijo que usa en otras palabras la cuales pueden traducirse

superabundante. Aquí utiliza una expresión que está diciendo que la gracia se desbordó o derramó. Fue sólo superabundante. Por supuesto, esto no quiere decir que la gracia de Dios es una gracia barata. Pablo evita ese concepto cuando escribe, “¿Qué pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿Cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6: 1, 2). Es para decir que a pesar de mi pecado, a pesar de nuestra debilidad actual, de que no hay esperanza para cualquiera de nosotros. No hay necesidad de estar perdidos porque no es un asunto de perfección humana. Es un asunto de expiación divina. Nuestra parte es la fe obediente, pero la obediencia no es la base meritoria de nuestra justificación. Es la condición necesaria. La base es la gracia de Dios. Pablo dijo que Jesús vino “para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna” (I Timoteo 1:16).

No obstante, la gracia, no es solamente perdón para el pasado sino también poder para el presente. La gracia es un poder energizante, activo y espiritual. En el versículo 12 Pablo dijo, “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio.” Pablo vio la gracia, no solo como ese principio vinculado a la limpieza de la culpa pasada, sino como ese el cual nos permite servir ahora mismo.

Una buena ilustración de esto sería II Corintios 8 donde se ve una muy clase extraña de aritmética espiritual. Los macedonios, en profunda pobreza y en una gran aflicción, abundaron en las riquezas de su liberalidad. Poniéndolo en forma de ecuación se leería como esto: Gran prueba de aflicción + profunda pobreza = riquezas de liberalidad. Esta es una especie de matemáticas espiritual que se ve rara vez en la actualidad. ¿Pero cómo lo llama Pablo? Pablo empieza el capítulo al decir, “Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia.” ¿Cómo lo llama usted cuando la gente pobre y afligida da generosamente? Pablo dijo que esto es la gracia de Dios concedida a ellos. ¿Cómo le llama usted al servicio a los gentiles que Dios le dio a Pablo? Es la gracia de Dios.

Pablo dijo que Dios lo contó por fiel. Cuando Dios perdona, no dice, “Ahora espere un minuto. Debe quedarse atrás en algún lugar discreto, sin llamar la atención, hasta que se haya probado usted mismo.” Cuando el hijo pródigo regresó, el padre dijo, “Siéntate ahí en la cabecera de la mesa.” En el caso de Pablo, aunque en un tiempo fue un perseguidor, Dios lo contó como fiel y el Señor Jesús le permitió por su gracia servir en su gran ministerio.

Necesitamos este concepto de gracia. Pablo dijo en I Corintios 15:9, “Porque soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.” Luego, el versículo diez dice, “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado

más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”

III. LA GRAN GRATITUD (1:12, 17)

También, en este pasaje se ve la gran gratitud. En el versículo 12, Pablo dice, “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio; ...” Luego en el versículo 17, dice, “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” Una doxología es una atribución de alabanza y una expresión de gratitud, de acción de gracias y de adoración. Podría decirse de Pablo que en él había un “geiser de gratitud” que surgía de su corazón y vida. ¿Qué hubo en la experiencia que describió en II Corintios 11 cuando dijo, “De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio, ...”? No estaba sirviendo en un sentido legalista de deber. No dice, “Estos son los requisitos mínimos, irreducibles y tengo que cumplir con ellos.” El amor nunca dice, “Esto es lo que haré y no más.” El amor nunca dice, “¿Dónde dice que tengo que ir el domingo por la noche?” o “¿Dónde dice que tengo que dar tanto?” Pero el amor, la gratitud, la alabanza y el reconocimiento nos mueven a que nos entreguemos al Señor.

¿Cuál es el problema en nuestras vidas? No es un *problema de dar*, es un *problema de gratitud*. No es un *problema de asistencia*; es un *problema de afecto*. Muchos de nosotros en realidad no nos damos cuenta lo que Él ha hecho por nosotros.

Nunca supimos lo que realmente significa estar perdidos y por lo tanto, tiene muy poco sentido ser salvos. Si pudiéramos ver lo que significa estar perdidos, veríamos cuán hermosa es la salvación. Necesitamos algo en nuestras vidas que esté estrechamente ligado a lo que Pablo tuvo. En efecto, Pablo está diciendo, “desde luego, no lo merecía; no me lo gané. Era el principal pecador. Con todas mis fuerzas iba en la dirección equivocada. Pero mi vida cambió y me dio lo que nunca me podría ganarme. Por mi parte le di mi corazón y vida.”

Pablo dice, “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos.” Corot el pintor francés siempre pintaba primero el cielo porque este le da color, el tono a cualquier cosa en los grandes paisajes que pintaba. Así, necesitamos empezar con el Rey de los siglos, inmortal, invisible. Necesitamos empezar a estar conscientes de su gracia. No podemos ser autosuficientes en nuestro camino a la gloria. No lo ganamos o merecemos. Sino que estamos agradecidos, en fe y en obediencia, aceptando lo que ha hecho por nosotros en Cristo Jesús.

CONCLUSIÓN

Pablo escribió a los efesios, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe.” Cuando leemos el capítulo diecinueve de los Hechos acerca de estos efesios, encontramos que creyeron, confesaron y mostraron sus obras. Quemaron sus libros de brujería. Dice que fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús (Hechos 19:5). A las personas que habían creído y confesado,

que habían mostrado arrepentimiento, que habían sido bautizadas en el nombre del Señor Jesús, Pablo dijo, “por gracia sois salvos por medio fe.” Vamos a darnos cuenta que la gracia de Dios es el factor subyacente. Al mismo tiempo nunca pensemos que la obediencia al Evangelio no es esencial. Es sumamente esencial porque es por nuestra fe obediente expresada en el arrepentimiento y bautismo que aceptamos el favor inmerecido de Dios.

Cuando Pablo llegó a un punto decisivo en su vida, Ananías le dijo, “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados,”

Saulo se levantó inmediatamente y fue bautizado (Hechos 22:16). De esta manera, fue salvo por gracia a través de la fe. Sin embargo, la gracia continuó obrando y le permitió incluso que su gran ministerio a los gentiles fuera llamado, “la gracia de Dios, que me fue dada.”

Le hago un llamamiento hoy. Le suplico y le insto que le permita a la gracia de Dios hacerse realidad en su propia vida, en sus propios pensamientos, en su propia conciencia de la naturaleza del Evangelio y que sea movido por la gratitud a servirle más plenamente, como nunca antes.

©Copyright, 1983, 2004 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Traducción
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Abril del 2012